

# Un novelista magallánico

Por: Marino Muñoz Lagos

Son numerosos los escritores que han emigrado de Punta Arenas para radicarse en la capital: entre ellos se encuentra Ramón

Díaz Eterovic, quien partió en busca de mejores horizontes y de un buen futuro para su literatura. Iniciado como poeta, muy

pronto derivó hacia la prosa y se interesó por el cuento y la novela, género que ha cultivado con bastante eficacia este último tiempo.

Ramón Díaz Eterovic (1956), es uno de los pocos escritores nacionales que se ha dedicado a la novela policial, dando a conocer entre sus episodios a un protagonista esencial de sus temas, como lo es el detective privado Heredia. Se llama Heredia a secas, y no se le conocen nombre de pila ni apellido materno. Mantiene abierto para su consulta un departamento que arrienda cerca de la calle Bandera, en las cercanías de la estación Mapocho y el parque Forestal.

Heredia tiene sus costumbres: se ocupa de casos difíciles y su clientela las más de las veces es gente conocida, como se advierte en esta novela, "Nadie sabe más que los muertos" (Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1993), donde nuestro sabueso entra a la cosa pública y se preocupa con profundo interés en el asesinato de un dirigente sindical y en el desaparecimiento de un recién nacido desde una de las cárceles de la Central Nacional de Inteligencia en la siniestra época de la dictadura militar, de triste recuerdo.

Heredia no le saca el cuerpo al desafío y sus continuas diligencias no le quitan en lo más mínimo sus viejas costumbres de solterón empedernido, con la diferencia que ahora ha cambiado a Andrea por Claudia como amiga íntima. Continúa viviendo con el gato Simenón, sigue bebiendo con nostalgia sus botellas de "J.B." y fumando los mismos cigarrillos de siempre. A una pregunta de un gran amigo que le ha

proporcionado valiosos datos para su investigación, Heredia le explica el desorden y la estrechez de su departamento con estas palabras: "En este lugar he acumulado polvo y fantasmas... También algunas penas y una nada despreciable cantidad de botellas vacías."

Con paciencia y talento descubre a los asesinos oficiales y encuentra al niño, hijo de una madre detenida desaparecida durante el terror de la dictadura. Sólo que Claudia no es Andrea, lo que agrega una experiencia más al detective privado Heredia, singular amante de casos perdidos.

## Humor de otros



¿Y AUN NO HAN DECIDIDO POR QUIEN VOTAR?  
¡ES DIFÍCIL, TODOS DICEN COSAS TAN MARAVILLOSAS, QUE NO HAY A QUIEN ELEGIR!

